

Resultados de sondeo nacional:

Cuidadores dedican más de 15 horas al día al apoyo de personas mayores o con discapacidad

El estudio también muestra que aumentó la cantidad de quienes cumplen este rol y a la vez reportan síntomas de depresión. Expertas advierten que es una “bomba de tiempo” para Chile, dado el envejecimiento poblacional y la crisis de natalidad.

JANINA MARCANO

En Chile, quienes cuidan a adultos mayores o a una persona con discapacidad, sin recibir ningún tipo de ingreso por ello, dedican un promedio de 15,4 horas diarias a esta labor, una jornada que supera con creces a la estipulada en empleos formales.

Este es uno de los hallazgos de la segunda parte del estudio “MICARE: Personas Cuidadoras y Trabajo de Cuidado en Chile”, el de mayor envergadura de su tipo y que es realizado por investigadores del Instituto Milenio para la Investigación del Cuidado (MICARE), el cual agrupa a expertos de varias universidades nacionales.

Esta segunda etapa de la investigación, la cual comenzó en 2023, se basó en encuestas realizadas el año pasado a más de mil cuidadores de cuatro macrozonas del país (Metropolitana, Valparaíso, Coquimbo y Biobío).

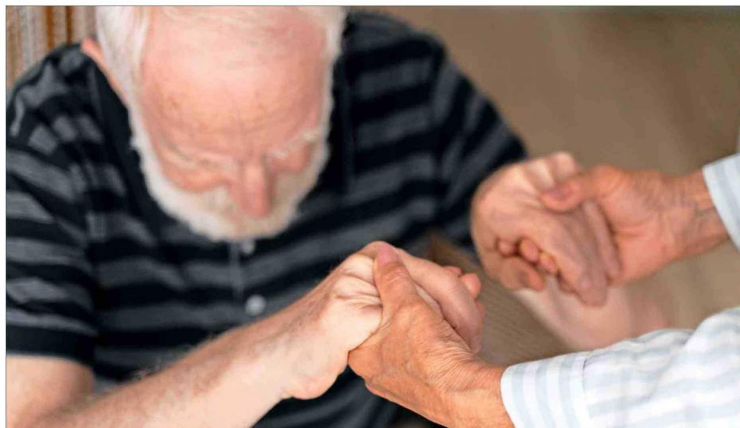
“El cuidado no puede seguir estando a cargo únicamente de las mujeres al interior de la familia. Al final, estás afectando el propio envejecer de la gente que cuida”.

BEATRIZ FERNÁNDEZ
INVESTIGADORA DEL INSTITUTO MILENIO PARA LA INVESTIGACIÓN DEL CUIDADO (MICARE)

El trabajo también descubrió que el tiempo dedicado al cuidado aumentó, en promedio, media hora diaria con respecto al 2023.

“Cuando hablamos de cuidado, solemos pensar en actividades concretas, como movilizar a alguien postrado, cambiar pañales o ayudar con la alimentación”, dice Beatriz Fernández, investigadora del centro y directora del estudio, al comentar los resultados del trabajo.

“Pero el cuidado también implica supervisión continua, como acompañar y estar atento durante el día a las múltiples necesidades de la persona.



Los resultados de la encuesta subrayan la urgencia de fortalecer las redes de apoyo para cuidadores informales y avanzar hacia una mayor corresponsabilidad social del cuidado que incluya al Estado, aseguran especialistas entrevistadas.

(...) Si uno piensa en lo complejo del cuidado, esas casi 16 horas ya no parecen tan extrañas. (...) Esto nos habla de la complejidad de los cuidados”, añade Fernández.

Muy similar es el análisis de Andrea Slachevsky, investigadora principal del Centro de Gerociencia, Salud Mental y Metabolismo (GERO) y académica de la U. de Chile, quien investiga sobre el tema y no participó en este sondeo. “El número no me sorprende, porque uno tiene que considerar que el cuidado no es solo proveer las necesidades básicas, sino la atención constante. Esta es la realidad de los cuidados”, dice Slachevsky.

A su juicio, “otra cosa relevante es que los cuidadores son en su mayoría mujeres en edad activa y esas más de

15 horas significa que muchas quedan fuera del mercado laboral. Y eso tiene un impacto en el desarrollo personal y en el ingreso familiar”.

Madres, hijas y esposas

En relación con esto, el estudio muestra que las mujeres representan el 77% de quienes cuidan a personas mayores en situación de dependencia y el 92% de quienes apoyan a personas con discapacidad intelectual y del desarrollo. En su mayoría, se trata de madres, hijas o esposas.

Otro hallazgo del estudio fue el aumento en el porcentaje de personas que reportan sintomatología depresiva moderada entre quienes cuidan a personas mayores y que actualmente corresponde al 15,7% de los

encuestados, con un alza de 5,2 puntos porcentuales versus 2023.

La investigación también detectó un alza en la población que manifiesta sensación de soledad en ambos grupos de cuidadores. Esta alcanza al 28,3% de los que cuidan a adultos mayores y a más de un tercio (36,6%) de quienes están a cargo de una persona con discapacidad.

Para Carolina Paz, vicepresidenta de la Sociedad de Geriatría y Gerontología de Chile, los resultados “son alarmantes, porque finalmente dan cuenta de que los cuidados están con falencias en nuestro país”.

Paz añade: “Las políticas públicas, si bien hay, están unos diez años atrasadas en comparación con lo que necesitamos”.

La especialista reconoce que aun-

que el país cuenta con herramientas que apuntan a disminuir la sobrecarga del cuidador, como el programa Red Local de Apoyos y Cuidados, “aún nos estamos quedando cortos en áreas prioritarias”.

La geriatra señala: “En temas como reconocimiento legal del cuidador y una estructura de formación y acompañamiento, existen intervenciones, pero son puntuales”.

De manera muy similar opina Macarena Rojas, directora ejecutiva del Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento de la UC, quien tampoco es parte del sondeo: “Muchas de estas políticas públicas y sistemas tienen muy poca cobertura, es decir, todavía alcanzan a un porcentaje muy menor de quienes necesitan apoyo”.

“Olla a presión”

A su juicio, el escenario representa “una olla a presión” para Chile. Esto, dice, considerando el contexto de envejecimiento poblacional y crisis de natalidad que atraviesa el país, con los cuales se espera que suba la demanda por cuidados.

“El grupo de 80 años o más es el que más va a crecer y son los que requieren más cuidados”, advierte Rojas. “Pero también, hace 30 años las personas tenían varios hijos que podían cuidarlos. Ahora los jóvenes tienen un hijo apenas, que no necesariamente podrá cuidarlos. Hay una transformación social”.

En su opinión, “es una especie de bomba de tiempo. Si no nos preocupamos como sociedad de tener más herramientas y sistemas de apoyo, habrá una crisis de los cuidados”.

Para Fernández, “el desafío está en cómo democratizamos los cuidados, donde el Estado cumple un rol y distribuimos mejor esta responsabilidad que actualmente recae en las mujeres de la familia”.